



Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región

Leticia M. Ruiz Rodríguez

Profesora titular de Ciencia Política, Universidad Complutense de Madrid

leticiamaria.ruiz[@]cps.ucm.es

Resumen

La normalidad electoral alcanzada en América Latina durante más de cuatro décadas se articula en torno a comicios que se celebran regularmente en los sistemas políticos de la región. El año 2021 está jalonado por convocatorias que simultanean elecciones presidenciales y legislativas en Ecuador, Perú, Chile, Honduras y Nicaragua; elecciones legislativas y de tipo subnacional en El Salvador, Argentina y México; junto con Chile, Bolivia y Honduras, que tendrán elecciones subnacionales; así como elecciones supranacionales para el Parlamento Andino y para el Parlamento Centroamericano en varios de estos países. A esta secuencia electoral de tipo ordinario, se une la convocatoria para Convención Constituyente que se celebrará en Chile durante el primer semestre de 2021.

El presente trabajo se centra en los elementos relativos a la dinámica de los partidos y sistemas de partidos que influirán en las próximas citas electorales. Entre ellos destaca una crisis de confianza en las formaciones políticas que tiene ya un largo recorrido. Los partidos preparan el calendario electoral aquejados de bajos niveles de identificación partidista y también de baja credibilidad en sus políticos. Junto a esta cuestión, se analizarán rasgos de la competición de los sistemas de partidos, tales como la contención en la polarización política pese a la polarización social, una considerable volatilidad y niveles variados de fragmentación según sistemas de partidos. Todo ello da forma a las estrategias de los partidos latinoamericanos y condiciona su rendimiento en los comicios en un contexto de erosión de las democracias de América Latina.

Palabras clave

Democracia, elecciones, identificación partidista, fragmentación, partidos políticos, polarización, sistemas de partidos, volatilidad.

Abstract

The electoral normality achieved in Latin America for more than four decades is based on elections that are regularly held across political systems of the region. Year 2021 will be marked by calls for simultaneous presidential and legislative elections in Ecuador, Peru, Chile, Honduras and Nicaragua; legislative and subnational elections in El Salvador, Argentina and Mexico; along with Chile, Bolivia and Honduras that will have subnational elections; as well as supranational elections for the Andean Parliament and for the Central American Parliament in several of these countries. This ordinary electoral sequence is joined by the convocation for a Constituent Assembly to be held in Chile during first semester of 2021.

Elements related to the parties and party system dynamics that will influence incoming electoral events are the main focus of this paper. Among them, we found a crisis of confidence in the parties which has already a long history. Parties face this year's elections suffering from low levels of party identification, together with low credibility in their politicians. Along with this matter, features related to party system competition will be analyzed, such as low political polarization despite social polarization, remarkable levels of volatility, and varied levels of fragmentation across party systems. All these dimensions shape Latin American parties' strategies conditioning their electoral performance in a context of erosion of democracies.

Keywords

Democracy, elections, party identification, fragmentation, political parties, polarization, party systems, volatility

Leticia M. Ruiz Rodríguez

Profesora titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es vicedecana de Investigación y Doctorado. Es doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, máster en Política Comparada por la University of North Carolina en Chapel Hill y diploma en Data Analysis por la University of Essex. Su ámbito de especialización son los partidos y sistemas de partidos, la representación política y las élites parlamentarias. Ha publicado en *Revista de Ciencia Política-Santiago*, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *Perfiles Latinoamericanos* y *Revista Mexicana de Sociología*, entre otras. Su libro más reciente es *La dimensión ideológica en la competición partidista* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2020). Actualmente dirige el proyecto de investigación "Más allá del organigrama: centros de poder en los partidos latinoamericanos" (PID 2019-104787RB-I00), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y con una duración de tres años (hasta 2022).

1. Introducción

Los partidos políticos de América Latina sufren un gran descrédito. En muchos países de la región la confianza depositada en ellos se encuentra en niveles muy bajos. Entre otras cuestiones, los ciudadanos desaprueban la labor de los partidos políticos en materia de representación y la opacidad de algunas de sus decisiones. Esta crisis de credibilidad es de larga data y, salvo un poco esperable cambio de rumbo, se podría considerar un rasgo estructural de la dinámica partidista de gran parte de la región.

El calendario electoral no se detiene ante diagnósticos demoscópicos desfavorables y los partidos irán a las elecciones aquejados de esta falta de confianza. Varios son los países latinoamericanos que celebran elecciones a lo largo de 2021. Por una parte, ese año está jalonado por cinco procesos generales que simultanean elección presidencial y parlamentaria. Se trata de Ecuador, Perú, Chile, Honduras y Nicaragua. Por otra parte, habrá elecciones legislativas, no coincidentes con presidenciales, en El Salvador, Argentina y México. Asimismo, en el ámbito local, regional o estatal, habrá elecciones en Bolivia, así como en los mencionados tres países donde hay legislativas no simultáneas, junto con Honduras y Chile. Además, habrá elecciones supranacionales en Ecuador y Perú (Parlamento Andino), y en El Salvador y Honduras (Parlamento Centroamericano). Finalmente, a esta secuencia electoral de tipo ordinario, se une la convocatoria de carácter extraordinario para Convención Constituyente que se celebrará en Chile a principios de 2021.

Se espera que los acontecimientos de 2020 impacten en el desarrollo y resultados de las elecciones de 2021. La gestión de la pandemia ha erosionado el liderazgo de varios presidentes y fortalecido el de muy pocos. Sin embargo, el impacto de este hecho solo podrá apreciarse en las urnas parlamentarias y no en las presidenciales. Únicamente el actual presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, se presenta a la reelección en el año 2021. Pero, dadas las restricciones a la competición electoral que se producen en este país, no se podrá medir si los ciudadanos, en un ejercicio de *accountability*, premian o sancionan los resultados económicos y sanitarios que arroja la crisis de la COVID-19.

El desencanto hacia los partidos políticos que ha desembocado en una crisis de credibilidad de gran profundidad, acompañado por un proceso de desapego hacia las instituciones democráticas y unido a la conflictividad social, constituye el telón de fondo de las citas electorales. Durante 2020 los eventos vividos en Perú y Chile son un ejemplo del alcance de este tipo de factores. En Perú, el presidente Vizcarra, que había construido un poderoso discurso antipartido en el que se autoerigía como la regeneración del sistema político, fue relevado mediante juicio político por indicios de corrupción. En torno a este hecho se generaron revueltas ciudadanas de diferente signo. Por su parte, en Chile el estallido social comenzó en 2019 y ningún partido pudo capitalizarlo. Estos dos exponentes de la crisis de los partidos y de la polarización social se encuentran con matices e intensidades variables en muchos países de la región.

Además, existen aspectos de la competencia de los sistemas de partidos que constituyen parte del contexto que da forma a las estrategias de los partidos latinoamericanos y de su rendimiento en los comicios. Entre otros, la persistencia del elemento clientelar, una considerable volatilidad, así como un grado de polarización en el parlamento que no siempre es tan elevado como los niveles de conflictividad social harían esperable. En función de estos elementos, las formaciones políticas definen sus estrategias a nivel organizativo y también las relativas a su orientación programática.

A continuación, se analizan algunos de los rasgos relativos a los partidos y a los sistemas de partidos que influirán en las próximas citas electorales, y se muestra la variación y complejidad de los escenarios, así como los efectos para el funcionamiento de las democracias de la región. Para ello, en el siguiente apartado, se detallarán los sistemas políticos de América Latina y los ámbitos de elección de los comicios en 2021, los elementos del contexto general que afectarán a las elecciones en 2021, así como cuestiones particulares que enmarcan de forma específica a los distintos sistemas políticos. En el tercer apartado, se discute sobre la falta de credibilidad hacia los partidos que sobrevuela todos los procesos electorales. En el cuarto apartado, se repasan aspectos relacionados con la competencia electoral que caracterizan a los sistemas de partidos y en los que se registran variaciones entre países. En el quinto apartado, se hará un mapeo de las estrategias de los partidos políticos de América Latina de cara a 2021. Para la elaboración de los apartados tercero, cuarto y quinto se ha recurrido a evidencia empírica que proviene de resultados electorales, de datos de opinión pública (Lapop y Latinobarómetro), de datos relativos a las opiniones de las élites parlamentarias (encuesta PELA), así como procedentes de bases de datos basadas en juicios de expertos sobre los sistemas políticos (VDEM) y sobre los partidos políticos (VParty). Se finaliza con un apartado de conclusiones.

2. Elecciones 2021 en América Latina: pandemia, condicionantes generales y retos específicos

2.1. El calendario electoral en América Latina: 2021

La normalidad electoral alcanzada en América Latina desde las transiciones a la democracia, hace cuatro décadas, se expresa en comicios que se distribuyen regularmente a lo largo de los distintos sistemas políticos de la región. El Cuadro 1 resume la secuencia de citas que en 2021 combinarán elecciones de diferente ámbito u orden.

Las elecciones denominadas de primer orden, en las que se deciden puestos de representación en el ámbito nacional, serán de especial intensidad en cinco sistemas políticos que simultanean elecciones presidenciales y parlamentarias. Se trata de tres países andinos (Ecuador, Perú y Chile) y dos países centroamericanos (Nicaragua y Honduras). En estos cinco sistemas políticos sería esperable que el voto presidencial arrastrara el voto al Parlamento como práctica habitual. Sin embargo, la debilidad de las etiquetas partidistas, unida a una infrecuente pero no imposible reversión de resultado en segunda vuelta (salvo en Honduras, que no existe segunda vuelta) invita a la cautela. Ya ha sucedido con anterioridad que un presidente tenga una bancada que no es mayoritaria, como en Perú, donde este riesgo persiste para las elecciones de 2021 con la práctica habitual de candidaturas presidenciales que “alquilan” partidos (Vergara, 2018).

También en el rubro de elecciones de primer orden, habrá elecciones parlamentarias, sin presidenciales, en Argentina, El Salvador y México. Se trata de una renovación parcial de la Cámara Baja y de la Cámara Alta de Argentina, así como de las renovaciones totales de la Cámara de Diputados de México (500 diputados) y de El Salvador (84 diputados). Este tipo de comicios se suelen considerar un examen de la fuerza o popularidad del presidente y de su partido político. Así, el justicialismo en Argentina y Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) en México se enfrentan a una reválida, mientras que el partido Nuevas Ideas del presidente Bukele en El Salvador competirá por primera vez en unas elecciones —en las elecciones presidenciales de 2019 su candidatura estuvo respaldada por una alianza con el partido GANA (Gran Alianza por la Unidad Nacional)—.

En la categoría de elecciones de segundo orden, en 2021 habrá elecciones tanto en el ámbito subnacional como en el supranacional. Entre las elecciones de tipo subnacional, están los comicios de carácter local de El Salvador, Bolivia, México, Honduras, Chile; y de tipo estatal o regional en México, Argentina, Bolivia y Chile. De todas las elecciones en el ámbito subnacional que habrá en 2021, únicamente en Bolivia no se simultanean con algún otro tipo de elección. Por otra parte, habrá elecciones para órganos supranacionales en Ecuador y Perú —que elegirán a miembros del Parlamento Andino—, así como en Honduras y El Salvador, que designarán a miembros del Parlamento Centroamericano (Parlacen).

A esta secuencia electoral de tipo ordinario, se une la convocatoria de carácter extraordinario que se celebrará en Chile para Convención Constituyente a principios de 2021. En ella se elegirá a los miembros del órgano que redactará una nueva Constitución que sustituya la aprobada en 1980 durante el régimen autoritario de Pinochet (1973-1990). Este proceso constituyente es el resultado más tangible del estallido social de 2019. No obstante, las reivindicaciones de índole social y económica de quienes se manifestaron en las calles no se limitaban a una reforma de la Constitución ni necesariamente se logran con una reforma de la misma.

CUADRO 1. Elecciones de 2021 en América Latina

	Presidencial	Parlamentaria	Local	Estatal/ regional	Supra- nacional	Otras	2021 (mes)
Ecuador	✓	✓			✓		Febrero
El Salvador		✓	✓		✓		Febrero
Bolivia			✓	✓			Marzo
Perú	✓	✓			✓		Abril
Chile						✓	Abril
	✓	✓	✓	✓			Noviembre
México		✓	✓	✓			Junio
Argentina		✓		✓			Octubre
Honduras	✓	✓	✓		✓		Noviembre
Nicaragua	✓	✓					Noviembre

Fuente: Elaboración propia.

2.2. De la pandemia y otros condicionantes generales del contexto político

Se puede aventurar que los procesos electorales de 2021 recibirán una atención superior al seguimiento habitual de posibles vuelcos y realineamientos que conlleva toda elección. Más aún cuando muchos ciudadanos deciden su voto en el último momento. Este es el caso de la incertidumbre de Ecuador, que abre la secuencia electoral del presente año. La subida en intención de voto del líder Yaku Pérez

en Ecuador (Movimiento Pachakutik), si bien no encabeza las encuestas, registra apoyos notables que podrían ser clave si consigue pasar a segunda vuelta.

Sin embargo, los comicios de 2021 tienen un interés añadido derivado de la situación generada por la pandemia. Al respecto, la crisis de la COVID-19 ha influido en un doble sentido en el panorama electoral. Desde el punto de vista logístico, la pandemia retrasó varios meses los comicios de 2020 en Bolivia (presidencial y parlamentario, repetición), República Dominicana (presidencial y parlamentario) y Chile (referéndum sobre formato de reforma constitucional). Tras este aprendizaje, el año 2021 representa el reto de mantener el calendario electoral sin descuidar las medidas de protección al contagio de la COVID-19.

Desde el punto de vista de los resultados, los comicios de 2021 están marcados por el propio desarrollo de la pandemia. El efecto de la COVID-19 sobre el liderazgo de los presidentes, y la posible reelección de estos en el denominado efecto de abrazo a la bandera de Mueller (1970) (*rally around the flag*), no se podrá comprobar en este año electoral. Como señalábamos en la introducción, únicamente Daniel Ortega se presenta a la reelección, y las condiciones que, por ahora, se avizoran con respecto a estas elecciones en Nicaragua no asegurarían los mínimos estándares de calidad de los procesos electorales que permitan comprobar sin interferencias el coste de la pandemia sobre su fuerza electoral.

En las convocatorias de elecciones parlamentarias se podrá estudiar la relación entre gestión de la pandemia y resultados electorales del partido del presidente saliente. En un escenario donde operase la rendición de cuentas se esperaría que los partidos de los actuales presidentes heredasen, tanto el coste de los errores como los réditos de sus aciertos. Sin embargo, la experiencia hasta ahora acumulada muestra que el voto en América Latina no siempre se ajusta a estos parámetros de racionalidad que implica el voto retrospectivo. La pandemia forma parte ya del debate entre candidatos y precandidatos, pero en estos meses se han interiorizado algunas ideas entre la población ante el martilleo de los discursos de presidentes y gobierno. Entre otras cuestiones, la globalidad de la crisis, o el argumento de que la capacidad del Estado se ha visto sobrepasada en la mayor parte de los países, junto con la constatación de que gobiernos muy diferentes han aplicado políticas muy semejantes ante la crisis de la COVID-19 (Martí y Alcántara, 2020), puede que reste relevancia a la gestión de la crisis como criterio para decidir el voto. Por el contrario, las propuestas de los candidatos a corto plazo puede que capturen con más probabilidad el interés del electorado. Por ejemplo, la necesidad de coordinación regional para luchar contra la pandemia o los planes de vacunación podrían ser temas de tipo propositivo de los candidatos ante las elecciones. Además, dado el empeoramiento en las condiciones de vida de parte de la población de América Latina, la cuestión económica será de tanta o más relevancia que la gestión en sí de la pandemia. En este sentido, antes de la pandemia, Nadeau *et al.* (2015) mostraban en un análisis comparado que los gobiernos latinoamericanos no pueden escapar a la sanción por un mal resultado económico. De este modo, el empeoramiento de los indicadores macroeconómicos puede estar asociado a desalineamientos electorales. En esta línea, por ejemplo, en Argentina, la valoración que hagan los ciudadanos de la negociación de la deuda, llevada a cabo por el presidente Fernández, probablemente condicione al votante argentino en su decisión de voto.

Además de la pandemia, al menos existen dos condicionantes que comparten todos los países con elecciones este año. De un lado, las elecciones de 2021 se enmarcan dentro de una tendencia de desafección hacia las instituciones y hacia la democracia por parte de los ciudadanos (Alcántara, 2019; Zovatto, 2020). Esta tendencia no es nueva. Sin embargo, la duración de la secuencia —así como el empeoramiento de los indicadores relacionados con la evaluación de las instituciones y de las expectativas de los ciudadanos respecto a la democracia— hace necesario analizar de cerca este fenómeno. La encuesta del Latinobarómetro de 2018 ya mostraba dos indicios que capturan este estado de ánimo:

la disminución de los latinoamericanos que apoyan de forma entusiasta la democracia y el aumento de quienes se muestran distantes en la defensa de los valores democráticos. Se trata de una línea de división que tiene visos de agravar el conflicto entre ciudadanos. De hecho, los enfrentamientos más recientes entre partidos de oposición y de gobierno en Ecuador, Bolivia, Perú, Nicaragua y El Salvador se refieren, de una u otra manera, a conflictos en la interpretación de los límites en la separación de poderes que se han de respetar en un diseño institucional propio de una democracia.

Además, en algunos países, los niveles de polarización social y de conflictividad han vivido picos muy acentuados con origen diferente. Por la virulencia de la represión, y la escalada del conflicto, destaca el caso de Nicaragua. Hay otros países que ahora celebrarán comicios que también han tenido diferentes formas de conflicto acentuado. En el caso de Chile, durante el 2019 y el 2020, se han vivido frecuentes jornadas de protestas sociales. También Bolivia vivió enormes conflictos en relación con los comicios de 2019, así como Perú, que ha experimentado momentos de protestas sociales en sus calles por la vacancia presidencial durante 2020.

A medio plazo, los efectos de la pandemia, del desgaste de los valores democráticos y de los partidos políticos, junto con la polarización social, actuarán como denominador común en las elecciones de 2021. Y es probable que sus efectos sigan vigentes en las elecciones presidenciales de 2022 de Colombia, Brasil y Costa Rica.

2.3. Algunos retos específicos

Como venimos contando, en nueve sistemas políticos de América Latina se celebran elecciones en 2021, ya sea de primer o de segundo orden. Junto a los condicionantes generales anteriormente expuestos, se contemplan algunos retos que afectan selectivamente a los países. Aquí los hemos sistematizado en torno a tres ejes:

a. Las elecciones de 2021 adquieren especial significado para la administración y organización electoral en Nicaragua, Bolivia y Honduras

La confianza en la labor de los organismos electorales es, en términos generales, elevada en la región latinoamericana. Durante décadas se han logrado llevar a cabo los comicios en numerosos países y sus resultados han sido aceptados por todos los partidos, a la vez que los ciudadanos les han atribuido credibilidad. Aun así, en determinados momentos las elecciones de un sistema político adquieren un significado especial desde el punto de vista de la administración y organización electoral. Por diferentes motivos, este es el caso de Nicaragua, Bolivia y Honduras en este año 2021.

El sistema político de Nicaragua ha dado pasos muy cuestionados por la comunidad internacional que limitan el ejercicio de los derechos y libertades políticas de la oposición. El más reciente ha sido la aprobación de una ley que restringiría la posibilidad de candidatearse con base en criterios ambiguos y con probabilidad de interpretaciones *ad hoc*. A propósito de la denominada “Ley de defensa de los derechos del pueblo a la independencia, la soberanía y autodeterminación para la paz”, la Organización de los Estados Americanos (OEA) ha señalado que “la iniciativa aprobada por la Asamblea Legislativa pretende restringir los derechos políticos con el objetivo de limitar la competencia electoral, en un claro atentado a los principios básicos de un estado democrático, de acuerdo a lo establecido en la Carta Democrática Interamericana” (Comunicado de la Secretaría de la OEA, 21 diciembre de 2020).

En lo que se refiere a Bolivia, las elecciones de 2019 no fueron reconocidas por la oposición, que situó a Evo Morales y al partido en el gobierno MAS (Movimiento al Socialismo) como responsable de fraude electoral.

Ante esta situación, siguiendo las recomendaciones de la OEA, se repitieron en 2020 los comicios tras una renovación de la institución electoral (Tribunal Supremo Electoral) y varios meses de un gobierno interino presidido por Jeanine Áñez. Estas nuevas elecciones trascurrieron en condiciones de normalidad desde el punto de vista de la organización electoral. El resultado confirmó en la presidencia a Luis Alberto Arce, candidato del MAS tras la retirada de Evo Morales. En esta situación, las elecciones de 2021 representarán la confirmación de que la normalidad electoral está recuperada en el país.

Por su parte, en Honduras, los anteriores comicios despertaron grandes suspicacias entre la población y hubo recomendaciones de la OEA para ser repetidos. De ahí que las de 2021 constituyan una oportunidad para que los ciudadanos recuperen la confianza en la administración electoral.

b. Las elecciones de 2021 son un reto para la estabilidad política en Chile, Perú y Nicaragua

Las elecciones de 2021 enmarcan dentro de un convulso proceso político y social que vive Chile. Aquí venimos contando que a los efectos de la pandemia se añaden dos acontecimientos que han marcado el último año y medio para los chilenos. Por una parte, el denominado estallido social que comenzó en el último trimestre de 2019 supuso una sacudida no prevista al sistema político. Lejos de la autocomplacencia que algunos atribuían a la sociedad chilena, las reivindicaciones sobre cuestiones sociales y económicas de gran profundidad tomaron protagonismo. Las protestas supusieron un reto para el gobierno y significaron la bajada en la popularidad del presidente Piñera, así como la desestabilización de su gabinete. Pero además las protestas ponían de manifiesto la incapacidad de los partidos para articular las demandas ciudadanas y lo desacertado de los cambios institucionales introducidos desde 1990, que han ampliado la brecha entre representantes y representados (Fuentes, 2019).

Por otra parte, el referéndum de octubre de 2020 ha tenido como resultado que la reforma de la Constitución se lleve a cabo por una Convención Constituyente de ciudadanos sin contar con los parlamentarios. Para la conformación de este órgano habrá elecciones en abril de 2021. El desarrollo de las mismas posicionará a los partidos y es probable que condicione las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2021 en Chile. Al respecto, uno de los movimientos más destacados es la decisión de la derecha de competir en una única lista a la Convención Constituyente frente a un centroizquierda fragmentado y a un elevado número de candidatos independientes.

Pero, además, hay dos razones que dotan de relevancia a las elecciones de 2021 en Chile, por sus efectos en la estabilidad del país. La Constituyente que se conforme en abril de 2021 con el encargo de reformar la Constitución de 1980 comenzará a trabajar y, pocos meses después, en noviembre, tendrán lugar las elecciones presidenciales y parlamentarias. Al respecto, es esperable que los partidos intenten aprovechar el impulso de este proceso para las elecciones de finales de 2021. Asimismo, está el hecho de que el presidente y los diputados elegidos a finales de 2021 serán quienes convivan con la puesta en marcha de la Constitución que se redacte.

En Perú, la cita de abril de 2021 llega en un clima de fuerte inestabilidad. Así lo avalan dos datos reveladores. El primero es que Perú ha tenido cuatro presidentes en los últimos cinco años [Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018), Martín Vizcarra (2018-2020), Manuel Merino (una semana en noviembre de 2020) y el actual presidente Francisco Sagasti (desde noviembre de 2020)]. El segundo dato es que cinco presidentes recientes de Perú están implicados/acusados de corrupción: Alejandro Toledo (2001-2006), Alan García (segundo periodo 2006-2011), Ollanta Humala (2011-2016), Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018) y Martín Vizcarra (2018-2020). A ellos se une, como sexto en la lista de presidentes con problemas con la justicia, la prisión de Alberto Fujimori con una sentencia sobre violación de derechos humanos durante su gobierno (1990-2000).

El conjunto de causas penales y juicios pendientes que protagonizan los expresidentes ha generado un gran hartazgo entre la población, además de una inestabilidad política, acentuada en los últimos tiempos, que puede afectar, entre otras cuestiones, a la inversión externa y al crecimiento económico del país de este y otros países de la región (Sahd, Rojas y Fernández, 2021). La dimisión de Kucynski, en 2018, ante la amenaza de vacancia presidencial, llevó a la presidencia a Martín Vizcarra. Este presidente elaboró un discurso de lucha contra la corrupción y de intento de reforma del sistema político que caló hondo en la sociedad. Sin embargo, el descubrimiento de evidencias que le relacionarían con una trama de corrupción permitió que prosperase una vacancia presidencial que ya había sido ensayada meses atrás. En esta situación de desgaste de los partidos y de ilusiones truncadas para una parte de los ciudadanos, un alto número de partidos —20 candidaturas presidenciales reconocidas por la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE)— concurrirán a elecciones con etiquetas desgastadas. De ellas hasta ahora no se ha apreciado un estado de ánimo mayoritario favorable hacia ninguno de los candidatos.

En el caso de Nicaragua, el desarrollo de estas elecciones se sitúa en un contexto de grave erosión de la democracia que ha violentado la separación de poderes y limitado el ejercicio de derechos y libertades de los nicaragüenses y una cooptación autoritaria del Estado (Cortés, López Baltodano y Moncada, 2020). Las protestas de los ciudadanos y de los grupos opositores no han conseguido frenar la caída de los niveles de calidad de la democracia. En este contexto, las elecciones de 2021 en Nicaragua necesitarían celebrarse con las mínimas garantías para que la democracia no continúe deteriorándose y la estabilidad política no se consiga mediante la represión sino mediante el diálogo entre los diferentes actores.

c. Las elecciones de 2021 son una reválida para los nuevos liderazgos de El Salvador y México, e intentos de prolongación de la hegemonía en Ecuador, Bolivia y Nicaragua

Estas elecciones constituyen un examen para los liderazgos de cuño personalista más recientes. En El Salvador Nayib Bukele, tras su designación como presidente en 2019, presenta su partido Nuevas Ideas a estas elecciones en que medirá su fuerza con etiquetas de más larga data como ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) o el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional). Por otra parte, Morena en México, bajo la batuta de Andrés Manuel López Obrador, elegido en 2018, competirá con los partidos tradicionales del país azteca. De hecho, el PRI (Partido Revolucionario Institucional), el PAN (Partido Acción Nacional) y el PRD (Partido de la Revolución Democrática) han constituido una alianza denominada Va por México con la que, en principio, competirán unidos en muchos Estados y municipios.

Al mismo tiempo, en otros países de la región, estas elecciones constituyen una prueba de fuego para los liderazgos hegemónicos con una trayectoria dilatada en el tiempo. En Ecuador y Bolivia la hegemonía de Correa y de Morales será puesta a prueba. En Ecuador el correísmo tenía previsto una suerte de vuelta al poder bajo las siglas de Unión por la Esperanza. Sin embargo, la inhabilitación de Correa para concurrir a la vicepresidencia le ha dejado fuera del binomio presentado por este partido. No obstante, desde Bélgica ha intentado controlar movimientos. En Bolivia, el MAS —sin Evo Morales al frente, también privado de su condición de candidato— se presenta a elecciones para autoridades en departamentos y municipios. Es esperable que la competición en el caso boliviano sea muy reñida tras el conflicto político que enfrentó al MAS con los partidos de oposición tras las elecciones de 2019 y durante el gobierno interino de Yáñez. Tanto en Ecuador como en Bolivia se comprobará la posibilidad de estos movimientos de trascender a sus líderes fundadores o líderes impulsores.

Finalmente, las elecciones de noviembre en Nicaragua podrían suponer la continuidad de Daniel Ortega en el poder tras 14 años consecutivos de esta segunda etapa. Muchas son las voces, otrora cercanas

al sandinismo, que no se reconocen en el liderazgo actual de Ortega ni en la instrumentalización del diseño institucional que ha socavado la democracia en este país. En la elección de 2016, Daniel Ortega concentró más de un 70% de los votos, aunque estos comicios fueron opacos para la observación electoral internacional.

En estos países, el deseo de sus expresidentes (Ecuador y Bolivia) y de su presidente (en el caso de Nicaragua) de presentarse nuevamente como candidatos ha generado conflictos de interpretación de la Constitución e intentos de violentar las instituciones, tales como la instrumentalización del apartado judicial con gran desgaste para la calidad de la democracia.

En Bolivia, la elección de 2019 hubiera constituido la cuarta reelección consecutiva de Morales desde su primera victoria en 2006. Las reformas de la Constitución le permitieron dos reelecciones adicionales. En 2016 perdió un referéndum en que la mayoría del electorado rechazó una nueva reforma de la Constitución que le avalaba para ser nuevamente candidato. Aun así, basándose en un polémico fallo del Tribunal Constitucional, Morales se presentó a las elecciones de 2019, que finalmente se repitieron en 2020 ya sin su candidatura. De la misma forma, Rafael Correa fue elegido presidente en 2007 en Ecuador. Tras reformar la Constitución y ser reelegido en dos ocasiones más, en 2015 impulsó una nueva enmienda constitucional para restaurar la reelección indefinida, pero decidió nombrar un sucesor, Lenín Moreno. A los pocos meses, el enfrentamiento entre ambos hizo virar la estrategia de Correa. Un nuevo referéndum en 2018 limitó la reelección presidencial a dos mandatos únicamente y le obligó a abandonar su proyecto de una nueva candidatura presidencial.

Por su parte, el actual presidente de Nicaragua ganó las elecciones presidenciales de 2007 tras su condición de presidente entre 1985 y 1990. Desde entonces ha sido reelecto en dos ocasiones de forma consecutiva y ha alcanzado los 15 años consecutivos como presidente de Nicaragua. Una red de influencias y presiones en el aparato de justicia al poder legislativo —que incluye una reinterpretación de su derecho a la reelección y que desde 2014 es indefinida— hace posible la continuidad de este liderazgo de carácter hegemónico.

3. Los partidos políticos latinoamericanos en el punto de mira de los ciudadanos

La valoración de los partidos políticos por parte de los ciudadanos y de los expertos arroja un diagnóstico delicado sobre el momento actual sin elementos que auguren un cambio a corto plazo en esta tendencia. En un contexto de desconfianza generalizada hacia las instituciones, los partidos son el actor peor valorado. Según datos de LAPOP, en el año 2018 únicamente un 28,2% de los latinoamericanos confiaba en los partidos, frente al 39,4% que confiaba en el Congreso o al 42,8% que confiaba en el Ejecutivo (Zechmeister y Lupu, 2019). Asimismo, los datos del Latinobarómetro, con una secuencia desde 1996, muestran que desde 2011 hasta la fecha ha habido un empeoramiento progresivo de estos niveles de confianza. Además, estaríamos a punto de llegar a los niveles más bajos en esta variable, que fueron registrados en 2003.

Si nos circunscribimos a los sistemas políticos que celebrarán elecciones en 2021, el Cuadro 2 muestra que son los partidos peruanos y los chilenos quienes cuentan con electores más desconfiados hacia el fenómeno partidista. En este tipo de escenarios, es donde se vuelve más probable que algunos de los éxitos de la jornada electoral se dirijan hacia candidatos sin partidos fuertes detrás. Es la oportunidad para que candidaturas personalistas como la de Bukele en El Salvador —que accedió a la presidencia en 2019—; de *outsiders* de los partidos, como en su día fue Fujimori en Perú, y de líderes con discursos antipartido, como Andrés Manuel López Obrador en México, consigan aumentar su caudal de votos.

Así pues, uno de los efectos colaterales de liderazgos cuya principal promesa es la regeneración del sistema político en la que ellos son los salvadores, al estilo populista, es que esta nunca llega a producirse en los términos totalizantes prometidos. Este sería el caso de lo sucedido en Perú con el mandato de Vizcarra (2018-2020). El epílogo es que la desconfianza hacia las instituciones y hacia la democracia en su conjunto puede arrasar las débiles bases de la confianza interpersonal y política más de lo que lo hace el incumplimiento de promesas en torno a políticas concretas relacionadas con la sanidad, la educación o las pensiones.

CUADRO 2. Niveles de confianza en los partidos políticos (2018)

	(1) Nada	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7) Mucha
Argentina	35,41	16,88	15,38	16,62	8,70	3,27	2,36
Bolivia	31,93	19,50	18,85	13,85	7,79	3,39	2,68
Chile	39,38	17,40	14,90	16,18	7,20	1,83	0,73
Ecuador	30,07	13,96	17,35	18,53	12,33	5,22	2,35
El Salvador	35,80	15,35	13,96	16,81	10,59	3,31	3,04
Honduras	44,74	4,74	12,44	10,58	7,63	5,13	3,21
México	29,30	15,32	16,08	15,25	10,51	5,57	5,00
Nicaragua	39,43	9,18	11,05	12,54	9,63	7,05	8,73
Perú	39,91	22,49	18,28	11,51	4,21	2,10	0,92

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Statistical Compendium de LAPOP (2018).

En sintonía con la desconfianza generalizada hacia los partidos políticos, son pocos los ciudadanos que señalan abiertamente tener simpatía por alguno de ellos. El Cuadro 3 muestra que en Perú y Chile es donde menos ciudadanos tienen simpatía por un partido político, mientras que en El Salvador —seguido de lejos por Nicaragua— habría niveles algo mayores. Esto significa que el voto duro de los partidos corresponde a un sector limitado de la población, lo que limita la capacidad de predecir resultados. Entre el resto de electores sin simpatía hacia un partido, existe la práctica cada vez más frecuente de decidir el voto en los últimos días de la campaña electoral o incluso de abstenerse en caso de que el voto no sea obligatorio (como ha sucedido en Chile con la introducción del voto voluntario y la inscripción automática en 2012). A su vez, este escaso anclaje a los partidos que se ha apreciado en las elecciones de estos últimos años en la región hace de las campañas electorales un elemento decisivo (Alcántara, 2020; Telles y Moreno, 2015). Al respecto, tanto los medios tradicionales como el uso cada más intensivo de las nuevas tecnologías y las redes sociales que se viene registrando

en la región tienen un papel creciente (VV. AA., 2020). De forma específica, por ejemplo, este fue el caso en las presidenciales de El Salvador de 2018, con la candidatura de Bukele, que tuvo en las redes “su espacio natural de comunicación” (Rodríguez y Solano, 2020).

CUADRO 3. Simpatía por algún partido político (2018)

	Simpatizo con algún partido político
Argentina	22,84
Bolivia	18,67
Chile	10,68
Ecuador	22,77
El Salvador	35,80
Honduras	26,92
México	19,68
Nicaragua	26,70
Perú	10,78

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Statistical Compendium de LAPOP (2018).

Entre las raíces de este desapego hacia los partidos, el modo en que se organizan es uno de los puntales de la desaprobación de los electores. En concreto, la falta de transparencia y de democracia interna de los partidos erosiona el apoyo que reciben por parte de los ciudadanos. Junto a esta cuestión, existe una valoración negativa del modo en que los partidos ejercen su tarea de representación arrojando un saldo bastante comprometido. Según datos de encuestas a expertos (VDEM), el clientelismo persiste en la competición partidista. El intercambio de votos a cambio de favores ha experimentado una evolución, no obstante. De los países analizados, el Cuadro 4 muestra que Honduras y Ecuador siguen registrando, según los expertos entrevistados por VDEM, un clientelismo clásico centrado en bienes concretos y particulares (bienes, dinero, un trabajo...). En el resto de países se produce un tipo de clientelismo localista, donde los bienes ofrecidos a cambio de votos son beneficios para el distrito (un puente, un mercado, una escuela...). Este sería el caso de Bolivia, Argentina y México, así como el de Perú y Nicaragua, que combinarían este clientelismo con el de tipo individual. Finalmente, Chile y El Salvador tienen partidos políticos capaces de establecer un vínculo de carácter programático con sus electores que combinan con alguna forma de clientelismo localista.

CUADRO 4. Vínculos entre electores y partidos ante las elecciones de 2021 en América Latina (0: clientelar-4: programático)

	Periodo	Tipo de vínculo
Argentina	2011-2015	Clientelismo local (2,3)
Bolivia	2014-2018	Clientelismo local (2,84)
Chile	2014-2018	Mezcla de clientelismo local y vínculo programático (3,62)
Ecuador	2017-2021	Clientelismo individual (0,99)
El Salvador	2018-2021	Mezcla de clientelismo local y vínculo programático (3,04)
Honduras	2017-2021	Clientelismo individual (0,91)
México	2018-2021	Clientelismo local (2,47)
Nicaragua	2016-2021	Clientelismo individual y local (1,26)
Perú	2016-2021	Clientelismo individual y local (1,37)

Variable: Party Linkages.

Pregunta: Entre los principales partidos, ¿cuál es el tipo de vínculo más común con sus electores?

Opciones de respuesta: 0. Clientelar individual. 1. Mezcla de clientelismo individual y bienes locales de tipo colectivo. 2. Bienes locales colectivos. 3. Mezcla de bienes locales colectivos y vínculos programáticos. 4. Vínculos programáticos.

Fuente: Elaboración propia con datos de VDEM.

Sin embargo, pese a la desconfianza hacia los partidos, hay dos fenómenos que nos recuerdan que estos siguen vivos, aunque necesiten cuidados intensivos. Por una parte, siguen naciendo nuevas formaciones políticas que han conseguido parte del caudal de votos de los ciudadanos desafectos. Entre otros, el Partido Libre en Honduras (fundado en 2011), Morena en México (2011), el Partido Morado en Perú (2016) y Evolución Política en Chile (2015), así como nuevas coaliciones como el Frente Amplio en Chile (2017) y el Frente Amplio en Perú (2013). Por otra parte, existen temas que tienen una gran capacidad de movilización y sectores que en los últimos tiempos se han activado políticamente. Este sería, por ejemplo, el caso de los jóvenes en Chile y Nicaragua —grandes protagonistas de la movilización en las calles— o de los evangélicos, especialmente en Centroamérica (Del Campo y Resina, 2020). En términos generales este interés por las cuestiones políticas es ahora un interés *pese* a los partidos políticos. Para que estos recuperen su credibilidad, deberá mutar en un interés por la política *mediante* los partidos políticos.

4. La competición en los sistemas de partidos ante las elecciones de 2021

Los sistemas de partidos de América Latina se caracterizan por la diversidad de su competición partidista y del formato que esta adquiere. Los contrastes se reflejan en la muestra de países de la región latinoamericana que celebran elecciones en 2021. A continuación, se analizan una serie de rasgos que

muestran la variedad entre escenarios, así como los ajustes internos a los que llegan los sistemas de partidos para hallar su equilibrio.

4.1. Polarización contenida en entornos de conflictividad social

La distancia entre los partidos políticos de un mismo sistema de partidos presenta en América Latina un apreciable rango de variación. La polarización parlamentaria, recogida en el Cuadro 5 (ver pág. 16), ha sido calculada a partir de las respuestas de la élite parlamentaria en torno a la ubicación en la escala izquierda-derecha. Con ello se captura el enfrentamiento entre partidos en el plano ideológico-simbólico a la vez que se caracteriza el tipo de competición entre los partidos con representación en el Parlamento (polarización parlamentaria). Se diferencia de la polarización electoral, que se calcula con todos los partidos que compiten en elecciones y que es esperable que sea superior a la de tipo parlamentario.

En El Salvador y México aparecen registrados niveles elevados de fricción entre los partidos políticos. En ambos sistemas políticos es esperable que se mantengan las interacciones entre los partidos de tipo centrífugo. Estas se encontrarían dominadas por el enfrentamiento que se articula entre partidos de la oposición y partido de gobierno. Pero, también, la distancia entre FMLN y ARENA en el caso de El Salvador, y entre PAN y PRD en el caso de México, ilustraría este patrón de oposiciones entre partidos de un mismo sistema de partidos. En un nivel medio de polarización destacarían Chile y Nicaragua. En el caso chileno, los contrastes entre el PS (Partido Socialista de Chile) y la UDI (Unión Demócrata Independiente) ilustran esta tendencia a la polarización, así como entre el gobierno y el resto de partidos, especialmente los de centroizquierda. En Nicaragua, por su parte, el elevado número de diputados del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) hace que en el cálculo de la polarización, que está ponderada por el peso de los partidos, se obtenga un dato de baja polarización ideológica entre las formaciones con representación en el Parlamento que, en términos absolutos, están muy enfrentadas. En el extremo contrario, el caso peruano representaría unos niveles bajos de polarización. Aquí uno de los aspectos a tener en cuenta es que la línea de conflicto durante tiempo no ha sido el eje izquierda-derecha sino el eje fujimorismo-antifujimorismo. En la actualidad, el sistema de partidos peruano podría estar ante un incierto proceso de mutación o de redefinición de su principal línea de conflicto, al haber perdido apoyo Fuerza Popular. Ello podría conducir a una redistribución de ese voto entre otros partidos y candidaturas.

Aunque se tiende a asimilar la polarización de los sistemas de partidos con la conflictividad no son cuestiones equiparables. La polarización, en este caso medida en el plano ideológico, es un rasgo de los sistemas de partidos, y la conflictividad se refiere al plano de los enfrentamientos en la sociedad. Además, no todos los problemas que generan conflictos sociales se reflejan en las categorías izquierda y derecha. Por ejemplo, el conflicto en Bolivia por los resultados electorales o las protestas en relación a la vacancia de Vizcarra en Perú generan enfrentamientos en la sociedad que no discurren en el eje de conflicto izquierda-derecha. También puede suceder que un conflicto rebase las diferencias entre partidos, como sucedió en Chile en 2019 y que no quede reflejada en la medición de la distancia ideológica. En este país, la polarización ideológica entre los partidos con representación tenía niveles parecidos a dos años atrás y, sin embargo, se dio un estallido social que ningún partido era capaz de capitalizar.

Por otra parte, el dato de polarización no es en sí mismo positivo o negativo, sino que necesita ser contextualizado en relación a otros factores. Tradicionalmente se ha tendido a interpretar que una alta polarización situaba el sistema de partidos en un escenario de inestabilidad y posible ingobernabilidad (Sartori, 2005). Sin embargo, una lectura alternativa es considerar que este dato de polarización hay que complementarlo con un análisis del tipo de sociedad en la que está inserto el sistema de partidos.

En sociedades con conflictos y divisiones a nivel social, una representación de calidad supondría que los partidos se hagan eco de estas fricciones y oposiciones (Barreda y Ruiz, próximamente). De este modo, la existencia de alta conflictividad social y de niveles de polarización política que no sean muy elevados puede sugerir la existencia de *ideas sin partidos*, dada la incapacidad de los partidos para representar las demandas de los ciudadanos. Por lo tanto, y lejos de ser paradójico, en sociedades fragmentadas, unos niveles de polarización considerables pueden reflejar una representación inclusiva en las instituciones sin estar necesariamente asociados a inestabilidad. Además, entre otros efectos positivos, un cierto nivel de polarización promueve el voto ideológico en detrimento del voto clientelar y personalista (Singer, 2016).

4.2. Diferentes escenarios de fragmentación: bipartidismo, multipartidismo, atomización

Los sistemas de partidos que protagonizan las elecciones de 2021 en América Latina tienen niveles de fragmentación variados. Los formatos van desde el bipartidismo imperfecto hasta el multipartidismo de diferente intensidad, llegando incluso a situaciones de atomización.

El Cuadro 5 recoge el número efectivo de partidos a nivel parlamentario. La cifra es excepcionalmente baja en Nicaragua. La tradicional tendencia bipartidista de la región se ha visto acentuada en los últimos tiempos con un FSLN que controla la mayor parte de la representación en la Cámara. También la oferta partidista con representación en el Parlamento es reducida en Bolivia, Ecuador, Perú y algo menos restrictiva en Honduras. Esto indica que hay dos o tres formaciones relevantes y el resto son partidos con escasa representación en el Parlamento. Mientras que los casos de Argentina y México registran niveles medio-altos de fragmentación. En esta misma línea de multipartidismo estaría Chile, que registra un alto número de partidos y que se situaría en las antípodas del caso nicaragüense.

Generalmente la fragmentación se asocia a la capacidad para generar consensos y a la estabilidad política. Cuanto más fragmentado esté el sistema de partidos más dificultades existen para consensuar soluciones y gobernar. Aunque no se puede olvidar que, en sociedades muy diversas y divididas, una baja fragmentación disminuye las posibilidades de una representación amplia de la población, al haber menos partidos con los cuales sentirse identificado. Se puede decir que el umbral de fragmentación deseable dependería de la polarización en el ámbito del sistema de partidos y en el conjunto de la sociedad.

Entre los principales factores que condicionan la fragmentación en América Latina está el tipo de estructura de clivajes y la trayectoria histórica del sistema político. Por ejemplo, hay casos, como El Salvador, que acumulan una historia de enfrentamiento entre facciones que se refleja en la actualidad. También el sistema electoral condiciona los niveles de fragmentación, de modo que las fórmulas proporcionales suelen incentivar la creación de más partidos políticos y también el acceso de más formaciones a la representación en el Parlamento. Junto a estos factores, la propia dinámica partidista y las estrategias de las élites han condicionado el grado de fragmentación de los sistemas de partidos de América Latina. Las luchas personalistas han generado escisiones de partidos que han dividido al electorado entre opciones con escasas diferencias programáticas y han contribuido a aumentar la fragmentación. Entre otros muchos, este puede ser el caso en Honduras de la creación del Partido Libre como escisión del Partido Liberal de Honduras o del Movimiento Revolución Ciudadana tras la disputa con Alianza País en Ecuador.

El efecto del sistema electoral interviene en los niveles de fragmentación, aunque, en términos generales, no son especialmente desproporcionados los sistemas electorales en la región (Espí, 2017). Pero también las propias dinámicas del sistema de partidos condicionan los niveles de fragmenta-

ción. Esto hace que se produzcan oscilaciones en la fragmentación que no suelen ser muy marcadas de una elección a otra, pero que a lo largo del tiempo muestran patrones de variación. En esta línea, el promedio de concentración parlamentaria del periodo 2005-2017 —que representa el promedio del porcentaje de escaños obtenido por los dos partidos más votados— muestra que hay países donde tradicionalmente han existido partidos con más capacidad de conseguir apoyos mayoritarios. Al respecto, Bolivia, Honduras, Nicaragua y El Salvador serían sistemas que han tenido una tendencia al bipartidismo. De ellos, Honduras sería el que habría registrado un cambio de patrón al romper ese bipartidismo.

CUADRO 5. Competencia y formato de los sistemas de partidos ante las elecciones de 2021 en América Latina

	Polarización parlamentaria	Número efectivo de partidos parlamentarios	Promedio de concentración parlamentaria (2005-2017)
Argentina	Baja 0,44	Medio 4,2	59,78
Bolivia	Baja 1,77	Bajo 1,91	92,32
Chile	Media 3,2	Alto 6,58	45
Ecuador	Baja 2,07	Bajo 2,72	65,30
El Salvador	Alta 6,08	Medio 3,8	78,27
Honduras	Media 3,05	Medio 3,07	82,55
México	Alta 5,56	Medio 4,62	67,5
Nicaragua	Media 2,67	Bajo 1,35	82,06
Perú	Baja 1,03	Bajo 2,73	64,13

Variables: Polarización: Calculado por Barreda, Ruiz y Otero a partir de respuestas de parlamentarios con la escala izquierda y derecha (base de PELA) y ponderada con datos de peso electoral de cada partido con la fórmula de Taylor y Herman.

Número efectivo de partidos parlamentarios: Calculado por Barreda, Ruiz y Otero a partir de datos electorales.

Promedio de concentración parlamentaria: Martínez Hernández, 2017.

Periodos: Argentina 2011-2015, Bolivia 2014-2018, Chile 2014-2018, Ecuador 2017-2021, El Salvador 2018-2021, Honduras 2017-2021, México 2018-2021, Nicaragua 2016-2021, Perú 2016-2021. Excepto la concentración parlamentaria que cubre el periodo de 2005-2017.

Fuente: Elaboración propia con datos electorales, datos de PELA.

4.3. Elevados niveles de volatilidad

Los electores en América Latina presentan niveles de fidelidad a los partidos que no suelen ser muy elevados. El Cuadro 6 (ver pág. 18), recoge la volatilidad más reciente, de formaciones con represen-

tación en el Parlamento, en los países que celebrarán elecciones en el año 2021. Todos los sistemas muestran la dificultad de los partidos por mantener el voto de sus electores. Esto se manifiesta con especial intensidad en Bolivia, Argentina y México.

La variación en la oferta partidista con partidos que aparecen y desaparecen de una elección a otra se encuentra detrás de esta situación. En este sentido, Perú es un caso emblemático de alta fluidez de la oferta partidista: algunos partidos como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) o Acción Popular, o el fujimorismo han sido capaces de mantener un apoyo, con variaciones, y junto a estos aparecen nuevas opciones con trayectorias limitadas. Pero también la volatilidad se debe al debilitamiento de la identificación con los partidos políticos que dificulta el anclaje de un elector a un partido durante varias elecciones.

Con una volatilidad menor, Chile y El Salvador serían escenarios donde los partidos registran niveles más estables de apoyo. No obstante, se trata también de niveles considerables de trasvase de votos propios de entornos en los que los partidos tienen dificultades para mantener un protagonismo estable en la sociedad. Esto es especialmente destacado en el caso chileno, que en el pasado era uno de los sistemas de partidos más institucionalizados de la región.

4.4. Institucionalización limitada de los sistemas de partidos

Estas diferencias entre sistemas de partidos también se pueden capturar mediante índices que reúnan un conjunto de indicadores. El Cuadro 6 recoge el índice de institucionalización de los sistemas de partidos, en la acepción de VDEM. Con este dato se diferencia a los sistemas de partidos en relación a la relevancia y vigor de las organizaciones partidistas. En términos generales, los sistemas de partidos que tendrán elecciones en 2021 presentan niveles limitados de institucionalización. Perú, Honduras y Ecuador serían sistemas de partidos con baja institucionalización de sus partidos, mientras que Chile y El Salvador presentarían niveles más elevados de institucionalización.

La institucionalización podría servir como una suerte de predictor de la probabilidad de realineamientos en los sistemas de partidos. Una baja institucionalización permite, aunque no asegura, la entrada de nuevas etiquetas partidistas que pueden cosechar éxitos considerables. Se asociaría baja institucionalización con desalineamiento. Este último implica un aumento de los niveles de volatilidad de forma continuada que puede alterar también el grado de movilización electoral, así como los apoyos a partidos convencionales o tradicionales del sistema de partidos por un debilitamiento de los vínculos de los electores hacia estas formaciones (Bardi y Mair, 2008). Por otra parte, este desalineamiento lleva al colapso en el caso de que los votantes pierdan la confianza en todos los partidos políticos (Carreras, 2012).

La dinámica de los sistemas de partidos sugiere que las elecciones de 2021 se producen en escenarios que, además de variados, revisten complejidad. Especialmente, este es el caso de Nicaragua y El Salvador (y en menor medida de Honduras), donde los pocos partidos relevantes están muy separados entre sí, con la consiguiente dificultad para generar entendimientos y el riesgo de instalarse en el conflicto permanente. Por otra parte, hay escenarios impredecibles, como Perú, con sus considerables niveles de volatilidad, alta fluidez y baja institucionalización de su sistema de partidos; también de Ecuador, que combina volatilidad y baja institucionalización. Junto a estos, la aparente estabilidad del sistema de partidos chileno oculta dinámicas sociales de cambio que necesitarían volcarse en los partidos políticos y las propuestas de quienes obtengan representación en el Parlamento que resulte de las elecciones de finales de 2021.

CUADRO 6. Grado de estabilidad de los sistemas de partidos ante las elecciones de 2021 en América Latina

	Volatilidad parlamentaria	Fluidez parlamentaria	Institucionalización del sistema de partidos
Argentina	Alta 37,3	Media 27,34	Media 0,71
Bolivia	Alta 38,45	Media 32,31	Media 0,73
Chile	Baja 14	Baja 0,83	Alta 0,94
Ecuador	Media 27,3	Baja 13,87	Baja 0,44
El Salvador	Baja 12,9	Baja 14,86	Alta 0,93
Honduras	Baja 13,5	Media 31,25	Baja 0,41
México	Alta 31,9	Baja 3,2	Alta 0,8
Nicaragua	Media 26,4	Baja 0	Media 0,58
Perú	Media 24	Alta 80,77	Baja 0,4

Variables: Volatilidad parlamentaria: Calculado por Barreda, Ruiz y Otero a partir de datos electorales.

Fluidez: Calculado por Barreda, Ruiz y Otero a partir de datos electorales.

Institucionalización: Datos de VDEM. El índice se refiere a varios atributos de los partidos políticos más grandes de cada país: i.e. grado de organización interna, vínculos con la sociedad civil, existencia de activistas, coherencia de sus programas electorales y de su ideología, voto de partido en la legislatura. Varía de 0-1: una puntuación alta indica un alto grado de institucionalización.

Periodos: Argentina 2011-2015, Bolivia 2014-2018, Chile 2014-2018, Ecuador 2017-2021, El Salvador 2018-2021, Honduras 2017-2021, México 2018-2021, Nicaragua 2016-2021, Perú 2016-2021.

Fuente: Elaboración propia con datos electorales, datos de VDEM.

5. Los partidos ante las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2021

Tras analizar las dinámicas del sistema de partidos, detenemos la atención en las estrategias de los partidos ante las elecciones de 2021. Una parte de esa atención se centra en aquellos que tienen ahora posiciones de mayor fortaleza en el órgano legislativo. Estos partidos no responden a un perfil único, sino que varían en cuestiones tales como ideología, edad y grado de personalismo. El Cuadro 7 resume estas características en los sistemas políticos que tienen elecciones presidenciales y/o parlamentarias en 2021.

Respecto a la orientación ideológica de estas formaciones subrayamos aquí dos cuestiones. Por una parte, Chile es el único país que tiene dos partidos de derecha como los dos más votados. Por otra, en El Salvador, Honduras, México y Argentina comparten condición de partidos más votados un tándem de partido progresista y conservador. En lo que se refiere a la edad de los partidos, destaca el caso ecuatoriano porque es donde se ha producido una mayor renovación del paisaje partidista con dos formaciones que no cumplen los 20 años. En Honduras, México y Perú uno de los dos más votados es de reciente creación. Mientras, en Chile, El Salvador y Nicaragua tendrían partidos más experimentados como principales fuerzas políticas en el Parlamento actual. De forma complementaria, se puede valorar el grado de personalismo de estos partidos, que es especialmente destacado en el caso del FSLN nicaragüense o en Morena de México.

CUADRO 7. Mapa de partidos más votados en las últimas elecciones parlamentarias

Partidos	Diputados	Orientación ideológica (0-6)	Año fundación	Personalismo (0-4)
Argentina				
Frente de Todos	119/257	1,72	Coalición 2019; PJ 1946	2,77 (PJ)
Juntos por el Cambio	115/257	3,18	Coalición 2019; UCR 1891	0,27 (UCR)
Chile				
RN	34/155	4,5	1987	0,33
UDI	28/155	5,1	1983	0
Ecuador				
Alianza País y Aliados	30	1,85	2006	3,57 (M. País)
FCS/MRC	29	n.d.	2016	n.d.
El Salvador				
ARENA	35/84	5	1981	1
FMLN	23/84	1,5	1980	0,5
Honduras				
Partido Nacional	61/118	5	1902	3
Partido Libre	30/118	1,5	2011	2,5
México				
Morena	251/500	1,67	2011	3,16
PAN	78/500	4,6	1939	0,90
Nicaragua				
FSLN	71/92	3	1961	4
PLC	14/92	5	1968	2
Perú				
Acción Popular	24/30	3,8	1956	3,4
Alianza para el Progreso	20/130	n.d.	2001	n.d.

Variables: Número de diputados: Datos electorales.

Fecha fundación partido: Calculado por Barreda, Ruiz y Otero.

Orientación ideológica: 0. Extrema izquierda. 1 Izquierda. 2. Centroizquierda. 3. Centro. 4. Centroderecha. 5. Derecha. 6. Extrema derecha (VParty).

Grado de personalismo: Pregunta: ¿Hasta qué punto el partido es un vehículo de las prioridades y deseos de un líder individual? Respuestas: 0. El partido no se centra en las prioridades... individual. 1. El partido se centra ocasionalmente en las prioridades... individual. 3. El partido está centrado en cierta medida en las prioridades... individual. 4. El partido está únicamente centrado en las prioridades... individual (VParty).

n.d.: no disponible.

Fuente: Elaboración propia con datos electorales y datos de VParty.

Los candidatos de partidos fuertes en el Parlamento suelen disponer de más recursos logísticos, humanos y técnicos para llevar adelante la campaña electoral. Al mismo tiempo, su mayor proyección mediática puede que ayude a mantener buenos resultados a sus partidos. No obstante, además del desgaste de la COVID-19, los elevados niveles de volatilidad a los que nos referíamos —junto con la deficitaria valoración de los partidos políticos— impiden descartar realineamientos que dejen fuera a algunos de los partidos o coaliciones que ahora aparecen más fuertes. En este contexto, la preparación de los partidos ante las elecciones de 2021 muestra cuatro patrones que se repiten en muchos de los sistemas políticos.

En primer lugar, en la mayor parte de los países se ha producido, o está previsto, algún tipo de primarias para designar a sus candidatos. Estos comicios se han introducido como respuesta a las demandas de los ciudadanos de mayores niveles de transparencia y con formatos y resultados diferentes (Gallo, 2018). Las excepciones serían Nicaragua —que no tiene previsto realizar primarias— y Perú, que las ha cancelado por motivo de la COVID-19. En este segundo país la introducción de primarias era uno de los ejes de las reformas político-institucionales que promovió el expresidente Vizcarra. En el resto de países habrá primarias con diferencias. En Chile y Ecuador tienen un cierto carácter voluntario. En Chile se han hecho en el ámbito municipal y se espera que algunos partidos las lleven a cabo para designar candidatos a presidenciales y parlamentarias. En Ecuador ha habido primarias para candidatos presidenciales que han sido opcionales y se celebraron a lo largo de un fin de semana de junio. En El Salvador está establecido el requisito de primarias, pero no son simultáneas en todos los partidos, a diferencia de Honduras y Argentina, que las realizan de forma simultánea y con carácter obligatorio.

En segundo lugar, en varios sistemas políticos se registran estrategias de coordinación electoral entre partidos políticos con el fin de mejorar su rendimiento electoral. El caso más habitual en este terreno es el chileno. Chile lleva desde 1990 operando con una lógica de coaliciones. Durante años fueron dos grandes coaliciones las que concentraban a los principales partidos de centroderecha y de centroizquierda, respectivamente y que fueron cambiando su denominación. Con la aparición de nuevos partidos y el cambio en la ley electoral, las coaliciones han mutado a cuatro grandes bloques (Chile Vamos, Convergencia Progresista, Frente Amplio y Unidad para el Cambio). En la carrera presidencial ya sueñan varios nombres que pertenecen a partidos de estos bloques y que junto a algunos candidatos independientes protagonizarán la contienda en Chile.

Junto a Chile, en otros países también se dan pactos. La alianza de partidos Va por México ha sido creada recientemente de cara a los comicios de 2021. Esta alianza está integrada por el PRI, PAN y PRD que, aunque distantes ideológicamente, se encuentran amalgamados por su oposición a Morena y al liderazgo de Andrés Manuel López Obrador. En El Salvador, salvo el FMLN, que ha decidido no hacerlas, el resto de partidos construyen coaliciones en diferentes municipios y para diputados. Una especial actividad registra, en este sentido, ARENA. En Nicaragua, la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia, y la Unidad Nacional Azul y Blanco son dos grandes paraguas de fuerzas opositoras al régimen de Daniel Ortega que, durante un tiempo, han operado unidas bajo un mismo paraguas denominado Coalición Nacional.

Estas coaliciones no tienen necesariamente una enorme consistencia desde el punto de vista ideológico, si bien es más probable que los pactos se generen entre partidos de entornos ideológicos próximos. El caso más claro de esta dinámica de proximidad ideológica de las coaliciones sería el caso chileno, tanto en el ámbito de la derecha como en el de la izquierda. También muestra proximidad ideológica el Frente Amplio en Perú, que reúne a partidos y organizaciones progresistas.

No obstante, a falta de proximidad ideológica, siempre hay *issues* o temas de coyuntura que pueden cohesionar las alianzas. Además, el esfuerzo de justificarlos ante el electorado tiene un efecto positivo para

este, ya que los partidos, en principio, se comprometen entre sí a un proyecto concreto y con eso se reduce la incertidumbre respecto a las políticas que se implementarían (Kellam, 2015). En el caso de Nicaragua, las coaliciones de oposición están amalgamadas en torno a la recuperación democrática del país. Por su parte, la coalición tripartita creada para competir contra Morena en México tiene el trabajo de construir una narrativa convincente sobre los elementos programáticos comunes que la sostienen, a riesgo de parecer un acuerdo meramente pragmático. En las elecciones de 2018 el enfrentamiento entre bloques tomó la forma de un bloque, encabezado por Morena, que promovía el cambio de las políticas y la renovación de la clase política, frente a la continuidad del modelo imperante durante las tres últimas décadas que defendían los partidos tradicionales (Martínez Hernández, 2020). Esta contraposición será la que impere en estas elecciones articulada formalmente en clave de pactos electorales.

No obstante, y pese a esta política de coordinación mediante alianzas, se espera un gran número de candidatos presidenciales tanto en países con dinámicas de pactos como Chile, como en países con menor proclividad a las coalicionales, como en Perú —con 20 candidaturas presidenciales— o en Ecuador, con 16 candidaturas para las elecciones presidenciales.

A estas coaliciones electorales se unirá algún tipo de lógica de bloques entre partidos en el periodo que media entre la primera y segunda vuelta, consistentes en movilizar a los votantes de candidatos que no hayan pasado al *ballotage*. Por ejemplo, en Perú, durante tiempo esta reorganización entre primera y segunda vuelta giraba en torno al partido fujimorista y, pese al desgaste en las elecciones congresuales extraordinarias de principios de 2020, aún no está descartado que la contienda para segunda vuelta se construya en esos mismos términos.

En tercer lugar, los partidos políticos latinoamericanos han experimentado un proceso de complejización de su entramado institucional extendiendo sus vínculos e influencia hacia fundaciones y organizaciones de la sociedad civil. En la actualidad las organizaciones partidistas mantienen relaciones estables con otro tipo de organizaciones hacia las que, en la práctica, han externalizado una parte de las funciones tradicionalmente atribuidas a los partidos. Pese a su relevancia, este fenómeno aún no ha sido suficientemente estudiado.

Son varios los ámbitos en los que se produce una colaboración entre los partidos y las estructuras extrapartidarias. Por una parte, las fundaciones colaboran en la función de cooptación de líderes y formación de cuadros. Son frecuentes actividades de capacitación a miembros del partido que aspiran a algún cargo de representación. Por otra parte, las fundaciones llevan a cabo labores de asesoría a los partidos en la definición de políticas públicas. Este es el caso de Libertad y Desarrollo en Chile o de Fusades (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social) en El Salvador. Además, las fundaciones contribuyen a generar opinión pública y a situar temas en la agenda pública con el objetivo de favorecer al partido al que están vinculadas. Ahora bien, la formalización de esta relación y del grado de autonomía dista mucho de ser algo obvio. En algunos casos las fundaciones reconocen públicamente su vinculación con los partidos, y en otros casos esta vinculación se pone de manifiesto por las actividades de apoyo a un determinado partido o por la composición de las estructuras de la fundación con personal próximo a la formación, como pueden ser antiguos cargos del partido, exdiputados o exsenadores, por citar algunos ejemplos.

A su vez, con vistas a la movilización electoral resulta clave la penetración de los partidos en ciertas asociaciones y movimientos. Dentro de estas destaca el caso de los evangélicos, que tienen un protagonismo creciente en política contribuyendo a activar una suerte de clivaje de valores tradicionalistas (Parker, 2016). Esta participación en el ámbito político tiene un grado variable de formalización, y el partido evangélico, el frente evangélico y la facción evangélica son algunos de estos modelos de par-

ticipación (Pérez Guadalupe, 2018). Por citar algunos ejemplos de partidos evangélicos, Morena se apoyó en los evangélicos del Partido Encuentro Social (Del Campo y Resina, 2020); en Perú el FREPAP (Frente Popular Agrícola del Perú), partido evangélico sincrético, conseguía 15 escaños en las elecciones de 2019 (de 130 escaños).

Sin recurrir a la creación de partidos, los evangélicos han tenido un protagonismo relevante en otros lugares. Por ejemplo, el apoyo que los evangélicos han otorgado al presidente saliente de Chile, Sebastián Piñera. Asimismo, en Argentina, la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA), muy activa contra la reciente legalización del aborto en el país, constituye un fuerte apoyo que recibe la oposición al justicialismo. Por su parte en Honduras y en El Salvador, la relevancia numérica de los evangélicos —unida al desgaste de los partidos tradicionales— constituye un terreno fecundo para que los movimientos evangélicos se transformen en partidos (Bermúdez, 2018).

En cuarto lugar, la identidad histórica de los partidos y su sustrato programático es considerable en sistemas de partidos que han contado con líneas de división claramente estructuradas, como Nicaragua, Chile, El Salvador y México. En estos entornos es esperable que el electorado tenga capacidad de distinguir entre opciones partidistas (Bornschiefer, 2016). Sin embargo, en otros contextos, como el peruano y en menor medida el ecuatoriano, es probable que los electores persistan en sus habituales dificultades para distinguir entre las propuestas de las diferentes formaciones políticas y la pugna se circunscriba a las propuestas de los candidatos al margen de sus partidos políticos. En ambos países muchos partidos presentan menores niveles de especialización y tienden a carecer de nichos programáticos propios que les representen. A ello se une la persistencia del elemento clientelar que desdibuja la estructuración en torno a cuestiones sustantivas. En los lugares donde se da este predominio de *partidos sin ideas*, desconectados de sus electores y con poca capacidad de introducir temas y proponer soluciones para el debate, se produce una limitación del voto programático. Aun así, los partidos oscilan en sus niveles de coherencia y, de hecho, algunos, generalmente de pequeño tamaño, tienen una definición intensiva de su identidad propia de partidos nicho (Kerneck y Wagner, 2019). Ello permite que algunos votantes emitan un voto basado en cuestiones ideológicas (Otero y Zepeda, 2020). Entre los partidos ideologizados en la región destacan las organizaciones de derecha neopatriotas que proliferan en la zona desde hace una década. Si bien el referente más claro de este tipo de derecha es Brasil, también hay partidos de esta corriente ideológica en sistemas políticos que celebrarán elecciones en 2021. Este puede ser el caso en Chile del Partido Republicano, de reciente creación (Sanahuja y López Burián, 2020).

6. Conclusiones

La pandemia provocada por la COVID-19 retrasó los comicios de 2020 en varios países de América Latina. Meses después y una vez generados protocolos de distancia social y prevención de contagios para eventos electorales, se ha podido recuperar el calendario electoral.

A lo largo de 2021 un total de nueve países celebrarán comicios. En concreto, tendrán lugar cinco elecciones presidenciales, siete elecciones parlamentarias, cinco locales, cuatro regionales/estaduales, cuatro suprarregionales y un referéndum para Convención Constituyente. De todas las citas electorales, recibirán una atención destacada —por la simultaneidad de elecciones presidenciales y parlamentarias— las citas electorales en tres países andinos (Ecuador, Perú y Chile), junto con las de dos países centroamericanos (Honduras y Nicaragua).

Existen, al menos, tres condicionantes comunes a todos los procesos electorales de 2021 y de 2022. La crisis de credibilidad de los partidos tiene un largo recorrido y niveles elevados en la actualidad que

pesan sobre el discurso de los partidos. Esta crisis se sitúa dentro de un contexto de desgaste de las expectativas y apoyo que genera la democracia en América Latina. Los partidos generan desconfianza y, en varios sistemas políticos, se les atribuye un funcionamiento más clientelar que programático. A su vez, la gestión de la pandemia, y sus consecuencias en el plano económico, tendrán un efecto de refuerzo en algunos liderazgos y de erosión en otros muchos. También la polarización social sobrevolará las citas de 2021. Los conflictos se derivan no solo de la situación económica y social, sino también de elementos relacionados con el funcionamiento de la democracia y el uso de las instituciones por parte de la clase política.

A estos factores que son comunes a todos los sistemas políticos, se añaden significados específicos en algunos escenarios. Como se ha argumentado a lo largo de estas páginas, en algunos países las elecciones constituyen un reto para afianzar o lograr la estabilidad política perdida a lo largo de años anteriores. En otros países, estas elecciones constituyen la oportunidad —o el riesgo, dependiendo de la lectura— para revalidar o reeditar liderazgos hegemónicos. Mientras, en otros sistemas políticos el principal reto es afianzar a nivel doméstico, pero también ante la comunidad internacional, la calidad de los procesos electorales y la confiabilidad de sus resultados.

A la vez, el análisis cuantitativo de varias dimensiones relacionadas con la competencia y el formato de los sistemas de partidos apunta algunos elementos también clave para comprender las perspectivas y el rendimiento de los partidos políticos en 2021. Los datos muestran que hay una suerte de contención en los niveles de polarización ideológica entre la clase política. No siempre los sistemas de partidos se hacen eco de las diferencias sociales y de las demandas en pugna. También se constata una marcada tendencia a la volatilidad que hace impredecibles los resultados electorales especialmente en países en los que esta tiende a ser muy elevada; en algunos, este rasgo está en relacionado con cambios constantes y acusados en la oferta partidista. Pero también, en la mayor parte de los sistemas políticos la volatilidad tiene que ver con la falta de identificación con los partidos políticos que genera electores incapaces de echar raíces. Además, se aprecia la variedad de situaciones en lo que a grado de fragmentación se refiere de los sistemas de partidos. De los muchos partidos que compiten en elecciones no todos consiguen un caudal de escaños considerable en el Congreso.

Asimismo, se han señalado algunas estrategias entre las formaciones políticas encaminadas a aumentar su éxito electoral. La celebración de elecciones primarias en muchos partidos, ya sea obligados por su ley electoral o aconsejados por los reclamos ciudadanos, es ya un elemento habitual del paisaje de la mayor parte de los sistemas políticos. También la competencia bajo coaliciones electorales es una práctica que se registra en muchos de los sistemas políticos con formatos diversos. En ocasiones, estas coaliciones agrupan a partidos distantes entre sí en el plano ideológico, pero unidos por su oposición a un determinado líder. Junto a esta cuestión, se ha destacado el papel creciente de las fundaciones o *think tanks* de los partidos a los que se han externalizado algunas funciones, como la de socialización y la de reclutamiento de candidatos, lo cual merecerá atención en el futuro. En lo relativo a la estructuración programática de los partidos, esta varía en función de los sistemas políticos afectando a la posibilidad de los electores de emitir un voto programático. La lógica clientelar y las pulsiones personalistas dificultan a veces la gestación de partidos con una oferta programática más clara.

Finalmente, estas páginas han intentado reflexionar sobre el desgaste que pueden ejercer las dinámicas de los partidos sobre la democracia en la región. Las elecciones de 2021 constituyen una oportunidad para que estos se miren al espejo. El reflejo muestra a algunos *partidos sin ideas* (organizaciones sin sustancia programática y/o desconectados de sus electores) y algunas *ideas sin partidos* (intereses y conflictos que no encuentran una canalización mediante los partidos) con considerables riesgos para el juego político.

Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA, M. (2019): “Los partidos y la fatiga democrática”, *Revista de Derecho Electoral*, nº 28, San José de Costa Rica.
- (2020): “América Latina vota. 2017-2019: elecciones en el marco de una democracia fatigada”, en ALCÁNTARA, M. (dir.): *América Latina vota. 2017-2019*, Madrid, Tecnos, pp. 531-550.
- BARDI, L. y MAIR, P. (2008): “Parameters of Party Systems”, *Party Politics*, 14(2), pp. 147-166.
- BARREDA, M. y RUIZ RODRÍGUEZ, L. M. (próximamente): “Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico”, *Reforma y Democracia. Revista del CLAD*.
- BERMÚDEZ, A. (2018): “El Salvador: Religión e Identidad Política”, en PÉREZ GUADALUPE, J. L., y GRUNDBERGER, S. (eds.): *Evangélicos y Poder en América Latina*, Lima, Fundación Konrad Adenauer-Instituto de Estudios Social Cristianos, pp. 283-316.
- BORNSCHIER, S. (2016): “Historical Polarization and Representation in South American Party Systems, 1900-1990”, *British Journal of Political Science*, 49(1), pp. 1-27.
- CARRERAS, M. (2012): “Party Systems in Latin America after the Third Wave: A Critical Re-assessment”, *Journal of Politics in Latin America*, 4, 1: 135-153
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2018): *Informe Latinobarómetro 2018*, Santiago de Chile.
- CORTÉS, A.; LÓPEZ BALTODANO, U., y MONCADA, L. (eds.) (2020): *Anhelos de un nuevo horizonte. Aportes para una Nicaragua democrática*, San José, Costa Rica, FLACSO.
- DEL CAMPO, E., y RESINA, J. (2020): “¿De movimientos religiosos a organizaciones políticas? La relevancia política del evangelismo en América Latina”, *Documento de trabajo*, nº 35, Madrid, Fundación Carolina.
- ESPÍ HERNÁNDEZ, A. (2017): “Proporcionalidad de los sistemas electorales latinoamericanos: un estudio comparado de 18 países basado en resultados electorales dados entre 2010 y 2014”, *Revista de Ciencia Política*, 55(2), 33-66.
- FUENTES, C. (2019): *La erosión de la democracia*, Catalonia, Santiago de Chile.
- GALLO, A. (2018): “Primarias abiertas presidenciales en el Cono Sur. ¿Un método necesario y conveniente? Análisis de los casos de Argentina, Chile y Uruguay”, *Revista Estudios de Políticas Públicas*, vol. 4, nº 1 (diciembre 2017-junio 2018), pp. 12-30.
- KELLAM, M. (2015): “Why Pre-Electoral Coalitions in Presidential Systems?”, *British Journal of Political Science*, nº 47, pp. 391-411.
- KERNECKER, T., y WAGNER, M. (2019): “Niche parties in Latin America”, *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29(1), pp. 102-124.
- MARTÍ I PUIG, S., y ALCÁNTARA, M. (2020): “A modo de conclusión: luchar contra la COVID-19 ¿capacidad estatal, liderazgo, correlación de fuerzas o azar?”, en MARTÍ I PUIG, S., y ALCÁNTARA, M.: *Política y crisis en América Latina. Reacción e impacto frente a la Covid-19*, Madrid, Marcial Pons, pp. 367-386.
- MARTÍNEZ, HERNÁNDEZ (2017): *El éxito electoral de los partidos políticos en América Latina durante las décadas de cambio político (1988-2016). Organización, programa y niveles de competencia* (tesis doctoral), Universidad de Salamanca, España.
- (2020): “Las elecciones del fin de ciclo: el giro a la izquierda en México 2018 y el cambio en el sistema de partidos”, en ALCÁNTARA, M. (dir.): *América Latina Vota 2017-2019*, Madrid, Tecnos, pp. 357-390.
- MUELLER, J. E. (1970): “Presidential Popularity from Truman to Johnson”, *American Political Science Review*, 64:1, pp. 18-34.
- NADEAU, R., et al. (2015): “Rendición de cuentas en las democracias en desarrollo: El votante latinoamericano”, *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, vol. 35, nº 3, pp. 463-488.
- OTERO, P., y ZEPEDA, J. A. R. (2020): “El perfil de los votantes downsianos en las elecciones presidenciales de América Latina”, en BENITO, A., y RUIZ, L. (eds.): *La dimensión ideológica de la competición partidista*, Madrid, CEPC, pp. 47-78.
- PARKER, C. (2016): “Religious Pluralism and New Political Identities in Latin America”, *Latin American Perspectives*, nº 2.

- PELA: Base de datos de Élités Parlamentarias. Universidad de Salamanca. Disponible en: http://americo.usal.es/oir/elites/bases_de_datos.htm
- PÉREZ GUADALUPE, J. L. (2018): “¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos”, en PÉREZ GUADALUPE, J. L., y GRUNDBERGER, S. (eds.): *Evangélicos y Poder en América Latina*, Lima, Fundación Konrad Adenauer-Instituto de Estudios Social Cristianos, pp. 11-106.
- RODRÍGUEZ, L. M., y SOLANO DE MARTÍNEZ, L. M. (2020): “Las elecciones de 2018 y 2019 en El Salvador: ¿el ascenso de la tercera vía?”, en ALCÁNTARA, M. (dir.): *América Latina Vota 2017-2019*, Madrid, Tecnos, pp. 249-290.
- SAHD, K, J.; ROJAS, D., y FERNÁNDEZ, M^a P. (2021): *Riesgo político en América Latina*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Internacionales.
- SANAHUJA, J. A., y LÓPEZ BURIAN, C. (2020): “Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 126, Barcelona, CIDOB, pp. 41-63.
- SARTORI, G. (2005): *Parties and party systems*, Colchester, ECPR Press.
- SINGER, M. (2016): “Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009”, *Latin American Research Review*, 51, 2, pp. 174-194.
- TELLES, M., y MORENO, A. (2015): *El votante latinoamericano. Comportamiento electoral y comunicación política*, México, Cámara de Diputados.
- VERGARA, A. (2018): “Latin America’s Shifting Politics: Virtue, Fortune, and Failure in Peru”, *Journal of Democracy*, 29, nº 4, pp. 65-76.
- VARIETIES OF DEMOCRACY (VDEM) (2020): “Varieties of Democracy (V-Dem) Project, Vdem institute, Estocolmo”. Disponible en: <http://v-dem.net>.
- VARIETIES OF PARTY IDENTITY AND ORGANIZATION (V-Party) (2020): “Dataset V1. Varieties of Democracy (V-Dem) Project. Vdem institute, Estocolmo”. Disponible en: <http://v-party dataset.net>.
- VV. AA. (2020): *Nuevas Campañas electorales en América Latina*, Uruguay, Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- ZECHMEISTER, E. J., y LUPU, N. (eds.) (2019): *El pulso de la democracia*, Nashville, LAPOP.
- ZOVATTO, D. (2020): “The rapidly deteriorating quality of democracy in Latin America”, Brookings Institution, Washington.



Fundación Carolina, enero 2021

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26. Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT43>

Cómo citar:

Ruiz Rodríguez, L.M. (2021): “Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región”, *Documentos de Trabajo* nº 43 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

